

les y perceptivas. “Teniendo en cuenta todo lo anterior, me parece preferible contemplar la lengua de acuerdo con la metáfora de una casa en la que nuestro pensamiento habita, un hogar con las puertas y las ventanas abiertas, y abandonar la metáfora de la lengua como una cárcel en la que nuestro pensamiento malvive” (p. 275).

Deborah Rodríguez. Universidad de Navarra
 rrdeborah559@gmail.com

EVNINE, SIMON J.

Making Objects and Events. A Hylomorphic Theory of Artifacts, Actions, and Organisms, Oxford University Press, Oxford, 2016, 268 pp.

El hilemorfismo es una teoría metafísica aristotélica relativa a los entes materiales y al conjunto de la naturaleza, que hoy día habría quedado totalmente postergada debido a los avances de las ciencias experimentales. De todos modos Simon J. Evnine opina que el hilemorfismo en cualquiera de sus versiones, sean o no aristotélicas, aún mantiene un gran número de virtualidades a la hora de explicar el comportamiento de objetos altamente complejos. Especialmente cuando se le asigna a su constitución interna la posibilidad de seguir manteniendo una misma forma, a pesar de producirse un cambio total respecto de la materia. O cuando se puede aplicar a un objeto un cuádruple análisis causal a la hora de justificar el grado de permanencia o perdurabilidad que en cada caso se les asigna. Al menos así sucede en el caso de los artefactos o robots, de las obras de arte, y de los organismos vivos multicelulares en general. En cambio no sucede así con el comportamiento de los planetas, de los ríos o de las rocas, donde las propuestas de la astronomía y la geología habrían tenido hoy día una general aceptación por parte de los naturalistas y de los teóricos de la ciencia. Se justifica así la fuerte irrupción de una específica rama del saber con una gran vitalidad, la *mereología*, o ciencia de la distribución específica de las partes dentro de un todo. Al menos así lo demuestran las recientes propuestas de Thomson, Baker o Fine, cuando extrapolan estos planteamientos a la justifica-

ción de las *acciones intencionales*, concebidas como *eventos artificiales*. Se argumenta en siete pasos.

1) Se señalan el *mínimo* de condiciones suficientes que debe respetar las *variedades del hilemorfismo*. Al menos así sucede con la atribución de una materia y de una forma, sin tener que estar indisolublemente unidas como pretendía Aristóteles. Se localiza así un *hilemorfismo amórfico* donde se otorga una prioridad *metodológica* a la materia en la constitución del respectivo objeto, aunque se asigna a la forma una prioridad *metabólica* a la hora de distribuir las funciones específicas de la correspondiente composición hilemórfica. Se comprueba así las relaciones tan variadas que el hilemorfismo establece entre el todo y las partes, pudiendo justificar una distribución o *mereología* en sí misma vaga e imprecisa, o bien determinada respecto de cada uno de los elementos del compuesto. De ahí que a los objetos se les pueda atribuir un carácter *perdurable*, en el caso de poderles aplicar una cuádruple dimensión causal, o efímero y meramente *durable*, si sólo se le pueden aplicar tres dimensiones causales.

2) Se analizan las *variedades actuales de hilemorfismo* propuestas por Thomson, Baker y Fine, separando los *mínimos* exigidos en cada caso para su inicial *constitución* como simples objetos y para su posterior *composición* hilemórfica. Además, Fine legitimó unos criterios rígidos para diferenciar las posibles variaciones de la noción de corporalidad o de la propia noción de objeto; o bien para especificar la distribución de las partes y sus funciones hilemórficas en el ámbito de una determinada materia; o bien la extensión de los correspondientes atributos y reglas, en razón del artefacto en cada caso generado.

3) Se analiza el papel específico de la materia y de la forma en la *constitución interna* de la respectiva *metafísica de los artefactos*, en controversia a su vez con la interpretación marxista de los artefactos. Se analiza el problema de la identidad, de la producción en serie y del correspondiente proceso de individuación, según su capacidad de reproducir el habla humana, las operaciones del pensamiento o las propias convenciones sociales.

4) Se analiza la naturaleza de las *intenciones* de las funciones programadas en los correspondientes prototipos de los diferentes

artefectos. Se especifican sus posibles fallos y la dependencia que a su vez mantienen respecto de su diseñador. Se cuestiona la tesis de Thomson respecto del *principio de exclusión* que, en su opinión, rige el funcionamiento de los artefactos. Se analiza también el caso de las obras de arte y de los llamados artefactos abstractos con capacidad de generar composiciones musicales, así como de crear su propio lenguaje.

5) Se analiza las semejanzas que guardan los *organismos vivientes* con los artefactos en el caso de Aristóteles. Se propone un modelo artificial de reproducción sexual respecto de la creación de los individuos. Se analiza la teleología de los vivientes, con especial referencia a la función desempeñada por el todo y por cada una de sus partes. Se resalta la necesidad condicionada de una evolución de las especies animales, así como la consideración de los animales como meros artefactos.

6) Se muestra la posibilidad de un rechazo de este tipo de propuestas por parte de los *objetos naturales no orgánicos*, como las partículas elementales, los planetas, los ríos o las rocas. Se defiende así un minimalismo ontológico y un ficcionalismo que haría innecesaria la atribución de un carácter hilemórfico a este tipo de objetos.

7) Se analizan las *acciones humanas* como eventos artificiales de naturaleza hilemórfica. Al menos así habría sido propuesto por Kim, Fine, Goldman o Davidson. En estos casos se habría otorgado a la intencionalidad de las acciones más básicas un determinado grado de artificialidad y de creatividad en razón de los movimientos corporales que originan. Se justifican así los procesos de individuación de las acciones, de su identidad a lo largo del tiempo, así como la atribución de una correspondiente esencia individual.

Para concluir una reflexión crítica. Aristóteles tomó como punto de partida la naturaleza hilemórfica de los seres naturales para determinar a su vez la similar constitución de los seres vivientes y artificiales. En cambio ahora se invierte el proceso, tomando a los artefactos como un modelo hilemórfico que a su vez se pretende proyectar sobre el resto de los organismos vivientes, así como sobre el conjunto de los seres naturales, sin tampoco conseguirlo. En efecto, para dar este paso habría sido necesario admitir una teoría del *diseño*

inteligente por parte de un Creador que a su vez hubiera concebido al conjunto de los seres naturales como simples artefactos. De este modo se hubiera tenido una nueva versión del “*Deus ex machina*”, sin hacer aprecio a la noción de Creador, ni a la de naturaleza.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

RODRÍGUEZ VALLS, FRANCISCO

Orígenes del hombre. La singularidad del ser humano, Biblioteca Nueva, Madrid, 2017, 208 pp.

Ya en las primeras líneas, Francisco Rodríguez Valls va a demarcar la piedra angular de la obra: la interdisciplinariedad como vía de acceso a la especificidad de lo humano. Para alcanzar dicha especificidad, Rodríguez Valls se sirve de la pregunta sobre el origen del ser humano para hallar, con ello, un principio de razón suficiente que dé cuenta de todas las preguntas abiertas en la cuestión antropológica, empleando dicha multiplicidad de perspectivas (biológica, psicológica, sociológica y fenomenológico-hermenéutica) como metodología para el estudio tanto de las diferentes regiones que se han ocupado de lo humano, como, propiamente, del estado de la cuestión desde una comprensión filosófica que atienda al hecho humano en su radicalidad diferenciadora. Dicha comprensión se concibe como el ensayo de una perspectiva unitaria que englobe las distintas disciplinas previamente señaladas, otorgando verdad a todas ellas en una lectura que defina, por un lado, la estructura de la subjetividad y preserve, por otro lado, la dignidad del ser humano bajo una recuperación del humanismo, combatiendo otrora la hipótesis reduccionista de la antropología científica o el relativismo cultural.

Rodríguez Valls comienza, en el primero de los 6 apartados que componen la obra, ensayando el recorrido de la historia de la teoría de la evolución, tomando como epicentro el aquí llamado “caso Darwin”. Más allá de las transformaciones que la teoría evo-